¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 101: Una vida de devoción.

Después de escuchar la sorprendente noticia de Konstantin, León no pudo evitar la sensación de que el final de esta conspiración se acercaba, pieza por pieza.

Así que cuando dijo que los hallazgos de su mentor eran la última pieza del rompecabezas, no era una exageración.

oara o del

La próxima reunión con su mentor estaba programada para dentro de un mes aproximadamente. Aunque el progreso del mentor no fuera rápido, Leon ahora tenía una sólida ventaja que ofrecer.

Seguir esa pista para reunir pruebas era mucho mejor que tropezar como una mosca sin cabeza.

—Pase lo que pase, no podemos permitir que esos tiranos imperiales continúen con sus ambiciones desenfrenadas — murmuró León para sí mismo.

A medida que avanzaba la noche, se inclinó sobre la barandilla del balcón y contempló el infinito cielo nocturno.

Su mente era un torbellino de pensamientos. Aunque el día para derrocar el plan de aquel despreciable emperador estaba cerca, esta parecía la hora más oscura antes del amanecer, el momento más peligroso. A partir de ahora, cada paso debía ser más cauteloso que nunca. León no tenía intención de fallar.

El repentino sonido de tacones haciendo clic detrás de él sacó a Leon de sus pensamientos.

Se giró y vio a la belleza de cabello plateado acercándose. Rosvisser se acercó a él y se apoyó en la barandilla; su perfil brillaba incluso con el cansancio.

-¿Otro día ajetreado, Rosvisser? -León rompió el silencio.



La reina le dedicó una leve sonrisa cansada. «No está tan mal. Ya me he acostumbrado. ¿Cómo están Noa y los demás?»

"Ya están dormidos."

"Oh... Debería intentar terminar temprano mañana para no perderme el momento de decirles buenas noches otra vez."

"Moon mencionó antes de acostarse que habían pasado tres días desde la última vez que dijiste buenas noches".

Rosvisser negó con la cabeza con un suspiro, frotándose el cuello dolorido. «Con el reciente cambio en los asuntos externos de los dragones, todos se han apresurado a formar alianzas. Así que ahora, además de nuestros asuntos internos, tengo un sinfín de tareas diplomáticas».

"¿Un nuevo turno?"

Se sentó en el banco junto al balcón, con una ligera mueca de dolor en el cuello, los hombros y la espalda baja. Estar de pie tanto tiempo se estaba convirtiendo en un reto.

Al notar esto, León se movió silenciosamente detrás de ella, colocando sus manos sobre sus hombros y comenzando a masajearlos.

Sus fuertes dedos presionaron los músculos de sus hombros con la fuerza justa, y Rosvisser podía sentir cada toque preciso.



Cerrando los ojos, se reclinó ligeramente hacia atrás, saboreando el masaje del antiguo cazador de dragones más poderoso del imperio.

-Entonces, ¿cuál es este nuevo turno? -preguntó León mientras seguía masajeando.

"¿Recuerdas el equipo que formó el imperio y que conociste en el futuro?"

¿Un equipo de tres?

Las manos de León se detuvieron brevemente antes de darse cuenta de a qué se refería Rosvisser.

"El Trío de Cuchillas, ¿verdad?"

—Sí. El imperio ya los ha desplegado en las tierras fronterizas, donde se han enfrentado varias veces a nuestras fuerzas dragones.

Las escaramuzas fronterizas entre territorios no eran inusuales, pero no hasta el punto de que todos los Clanes Dragón estuvieran luchando por formar alianzas.

A menos, por supuesto, que los dragones aún no hubieran ganado ninguno de estos enfrentamientos.

A TO

"Ese trío... es tal como lo describiste: perfectamente coordinados y terriblemente fuertes".

Rosvisser continuó: «Al principio, los dragones habían expandido significativamente sus líneas de frente, pero desde que el Trío de Cuchillas se unió a la contienda, se han visto obligados a retroceder constantemente. Incluso hemos perdido algo de territorio. Su fuerza... es realmente extraordinaria».

Aunque Leon no había presenciado al Trío de Espadas en el campo de batalla durante la guerra entre dragones y humanos veinte años después, había tenido un breve encuentro con ellos.

Tenía que admitir que cada uno de ellos poseía al menos la fuerza de un Rey Dragón, y sus poderes eran muy diferentes del sistema mágico tradicional del imperio. A través de varios giros del destino, se enteró de que ellos también poseían el poder de la Magia Primordial.

Según la descripción de Rosvisser, parecía que dominaban la Magia Primordial, lo suficiente como para hacer que los orgullosos dragones se apresuraran a formar alianzas.

—Ahora que lo pienso, la última vez que los dragones estuvieron tan unidos... fue hace cinco años —murmuró Rosvisser.

"¿Hace cinco años?"



Ella inclinó la cabeza hacia atrás y lo miró con esos fascinantes ojos plateados.

Incluso boca abajo, la visión de sus rasgos fuertes y robustos era inconfundible.

"Ese hombre de armadura negra se abrió paso hasta las tierras de mi Clan del Dragón Plateado y casi me mata".

León puso los ojos en blanco, moviendo sus manos desde sus hombros hasta su mejilla, dándole un pellizco juguetón.

-Y aun así, ¿no terminé conquistándote?

"¡Déjalo ir!"

"No."

"Tú-!"

Obstinado como siempre, Rosvisser respondió pellizcándole la mejilla.

¿Quién lo hubiera pensado? Ahí estaban, una pareja con una edad conjunta de más de un siglo, pellizcándose juguetonamente las mejillas como escolares.

Después de una breve pelea, León finalmente la liberó.



Frotándose la mejilla ligeramente roja, Rosvisser lo fulminó con la mirada. «Eres tan inmaduro, Cosmod».

León se palmeó la mejilla, que aún estaba caliente por el pellizco. "Sin embargo, fue este hombre inmaduro quien dejó a tus dragones en ruinas hace cinco años".

"Y luego fuiste capturado honorablemente como mi prisionero".

66...99

Al ver su reacción sin palabras, Rosvisser esbozó una sonrisa satisfecha.

Burlarse de su tonta prisionera tenía una forma de borrar la fatiga del día.

Una vez terminada la sesión de masaje, Rosvisser se puso de pie y se estiró, luciendo verdaderamente rejuvenecida, incluso hasta la punta de su cola, que se levantó con un pequeño movimiento.

Libre de su cansancio, se volvió hacia León, volviendo al tema anterior.

"De todos modos, últimamente, los Clanes Dragón que viven a lo largo de las fronteras parecen recordar el terror de la armadura negra".



León parpadeó. «Si todos recuerdan el terror de la armadura negra, ¿por qué pareces tan tranquilo?»

Rosvisser (honestamente): "Porque el hombre de la armadura negra es mi marido".

" ?"

Tenía razón, supuso, aunque lo tomó por sorpresa.

Es broma. Los Dragones Plateados están más cerca del corazón de los territorios de los dragones. Incluso tú tardaste varios años en llegar hasta nosotros en aquel entonces, ¿recuerdas?

León asintió pensativo. «Es cierto...»

Además, el día en que limpies tu nombre y derroques al imperio se acerca. Cuando llegue ese día, no importará si son un trío o incluso un escuadrón de diez. Las ambiciones tras esta guerra se desmoronarán y el conflicto se calmará, por un tiempo.

Rosvisser exhaló, estirando sus delgados brazos mientras miraba el cielo iluminado por la luna.

Mirando la luna brillante, Rosvisser habló nuevamente.

"León."



"¿Mmm?"

"Cuando todo termine, ¿dejarás a esta familia?"

Su familia surgió por pura casualidad y su vínculo surgió de un compromiso mutuo: brindarles a sus hijas una infancia completa.

Con el paso de los días, sus hijas crecerían y el imperio se aprestaba a su caída. Entonces, ¿se quedaría León?

Rosvisser sabía que amaba a esta familia, amaba a sus hijas y amaba... a ella, su esposa de nombre.

Pero ella no sabía si él se quedaría.

O tal vez... sólo quería oírlo decirlo.

Los dos se miraron el uno al otro bajo el cielo nocturno, sus ojos oscuros y plateados reflejaban la luz de las estrellas.

Después de un largo silencio, León la miró a los ojos encantadores y, con una sonrisa, respondió:

¿Lo olvidó, Su Majestad? Le dije que lo guardaré para siempre. Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

